

La ocupación del Espíritu Santo

Robert R. McLaughlin

Índice de materias

Prólogo	2
Introducción	4
1 ¿Quién es el Espíritu Santo?	6
La deidad del Espíritu Santo	
Los atributos divinos del Espíritu Santo	
El Espíritu Santo y Sus ministerios para el creyente	
2 ¿Qué es la ocupación del Espíritu Santo?	11
El Espíritu Santo versus la naturaleza vieja y pecaminosa	
La ocupación del Espíritu Santo comparado con la morada del Espíritu Santo	
3 El Señor Jesucristo y el prototipo de la ocupación del Espíritu Santo	19
4 Cómo el creyente pierde la ocupación del Espíritu Santo	22
El entristecer al Espíritu Santo	
El apagar al Espíritu Santo	
5 Cómo el creyente recupera y retiene la ocupación del Espíritu	25
El recuperar la ocupación del Espíritu (el rebote)	
El retener la ocupación del Espíritu Santo	
6 Los resultados de la ocupación del Espíritu Santo	34
El desafío para producir el bien divino	
El fruto del Espíritu	

Prólogo

Hay ciertos temas en la palabra de Dios de los cuales muchos cristianos están o de acuerdo o en desacuerdo. Algunos de estos son por diferencias de interpretación legítimas, mientras que otros no se pueden pasar por alto ni pensar que no son importantes. Un tema que se tiene que enseñar precisamente y exactamente es el tema de este libro, la ocupación del Espíritu Santo. La razón por la cual lo tenemos que entender correctamente es que la dispensación de la era de la Iglesia es un tiempo en el cual Dios nos ha dado el poder sobrenatural para ejecutar una vida espiritual fantástica y maravillosa, y es solamente por la ocupación del Espíritu que nosotros podemos vivir esta vida.

Es vital entender la ocupación del Espíritu Santo porque esto es el comienzo de descubrir el poder que Dios hace disponible para nosotros en la vida cristiana.

EFE 1:18-19, *Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder...*

La ocupación del Espíritu Santo es una opción. Es una elección que cada creyente tiene que hacer cada día. ¿Estoy viviendo hoy en día en el poder de Dios, o lo estoy haciendo solo, dependiendo de mis propios recursos? Sería sabio seguir la advertencia en Efesios 5:15-17, *“Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor.”*

Antes que siga leyendo, asegúrese que, como un creyente en el Señor Jesucristo, usted haya confesado sus pecados conocidos, si es que tuviera alguno, en privado a Dios. Esto le pondrá en comunión con Dios, y el Espíritu Santo podrá comunicarle la doctrina Bíblica de la Palabra de Dios.

Si usted es un no creyente, el tema es tener fe en Cristo. Usted tiene que ser renacido. Es únicamente por la fe en el Único que tomó nuestro lugar en la cruz y pagó el precio por nuestros pecados, que puede llegar a ser renacido y salvo. En este momento, por favor tome la oportunidad para decirle a Dios el Padre, en la privacidad de su propia alma, que usted cree en Su Hijo, el Señor Jesucristo, como su Salvador personal.

Robert R. McLaughlin Bible Ministries

Todos los versículos vienen de *La Biblia de las Américas*, a menos que esté notado.

Las traducciones corregidas por Robert R. McLaughlin están designadas con un asterisco (*).

Gracias especiales a Louis y Tom.

E-Mail: publications@gbible.org

Introducción

Lo que Dios provee en gracia no puede comprometer Su esencia perfecta. La motivación de la gracia es el amor, pero la justicia es la función de la gracia. El amor no es una técnica de la gracia. Por lo tanto, la justicia de Dios tiene que estar libre para darle la bendición al hombre pecaminoso sin violar Su integridad divina. Lo que sea que uno reciba en bendición, la justicia divina tiene que aceptarlo primero. La justicia tiene que aprobar todo lo que nos viene de Dios. La motivación de Dios es el amor, y Su decisión es la soberanía, pero ni el amor ni la soberanía pueden ir más allá de lo que les permite la justicia. En otras palabras, la justicia tiene la última palabra en si usted estará bendecido o maldecido en esta vida.



¿Cómo puede Dios evitar de comprometer Su rectitud perfecta y todavía tener una relación con nosotros? El eslabón perdido es nuestro ajuste a la justicia de Dios. Uno no se puede ajustar a ninguna de las otras características de Dios. Uno solamente se puede ajustar a la justicia de Dios. Una vez que uno se ajusta a la justicia de Dios, todas las otras cosas en su vida se aclaran. Recuerde que después de la salvación, el objeto de la fe cambia. Antes de la salvación, el objeto de la fe es la Palabra Viva, el Señor Jesucristo. Después de la salvación, el objeto de la fe es la Palabra escrita, la doctrina Bíblica. ¡En los dos casos, la justicia de Dios da el sello de aprobación porque el objeto de la fe es perfectamente recto! Antes de la salvación, el objeto de la fe es el Señor Jesucristo, y la doctrina Bíblica, la mente de Cristo, también es perfectamente correcta, o perfectamente recta. Por lo tanto, en los dos casos, la justicia de Dios da la aprobación y la esencia de Dios cumple con el creyente sin comprometer la integridad de Dios.

La justicia de Dios no aprobará ni aceptará ninguna actividad humana. De hecho, la justicia no puede aprobar ni las obras ni las acciones del hombre porque deben de ser perfectas, y esto es imposible para un hombre. Por lo tanto, la Biblia dice en Romanos 7:21*, “*Así que, queriendo (o deseando) yo hacer el bien, hallo una ley de doctrina que el mal está presente en mí.*” El punto de vista de Dios es que no podemos hacer ninguna cosa buena. Por lo tanto, antes de poder estar en comunión con Dios, tenemos que satisfacer Su justicia. Su justicia solamente se puede satisfacer por medio de la obra perfecta de Su Hijo, el Señor Jesucristo, y no por algún esfuerzo que nosotros hagamos. Por lo tanto, la restauración a la comunión se basa en que el creyente esté relacionado correctamente con la justicia de Dios, que ocurre cuando él dirige su fe hacia la obra de Cristo en la cruz.

Cuando un creyente confiesa un pecado, la justicia de Dios está libre para perdonar ese pecado porque Su justicia fue propiciada (satisfecha) en la cruz. Solamente la justicia, y ninguna otra parte de la esencia de Dios, puede perdonar al pecado. Es la justicia de Dios que nos regresa a la comunión, no el amor. La comunión se basa en que la justicia está satisfecha con la rectitud perfecta; no se basa en el amor.

Siempre recuerde que la fe es la única ejecución que aceptará la justicia de Dios. La justicia de Dios solamente acepta la fe porque la fe se depende completamente en el mérito del objeto. El objeto de la fe en el momento de la salvación es el Señor Jesucristo y Su obra. La justicia de Dios ve a nuestra fe confiando en El que es perfectamente recto, y la justicia de Dios es completamente satisfecha.

Para el creyente espiritual, la gracia se tiene que multiplicar. El plan divino no se puede ejecutar con la habilidad, ni la energía, ni el talento humano. La gracia tiene que venir primero. Nos hace recordar que nosotros no podemos ganar ni merecemos ninguna cosa que Dios nos ha proveído. Estas bendiciones solamente se pueden dar a los creyentes que saben como estar llenos con el Espíritu y como funcionar en el plan de Dios. Cuando un creyente tiene la ocupación del Espíritu la mayoría del tiempo, él llega a estar dispuesto a aprender; ya que esté dispuesto a aprender, él puede aprender y usar la doctrina. Esto permite que el creyente desarrolle el ímpetu apropiado que es necesario para cumplir la vida cristiana.

Es el deseo y el anhelo de Dios que cada creyente obtenga la madurez espiritual. Es el deseo de Dios que cada creyente llegue a ser un ganador.

2PE 1:2-3, *Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.*

Capítulo 1

¿Quién es el Espíritu Santo?

La deidad del Espíritu Santo

Uno de los errores más serios en la mente de la gente con respecto al Espíritu Santo es que no cree que el Espíritu Santo es una Persona real con una personalidad completa. La gente cree que Él simplemente es una influencia o un sentimiento. No hay nada más alejado de la verdad. Él no sólo es una persona verdadera, sino Él también es Dios, igual como Dios el Padre y el Señor Jesucristo. Cualquier cosa que es verdad con respecto al Padre y al Hijo es verdad con respecto al Espíritu.

Lewis Sperry Chafer escribe acerca del Espíritu Santo (traducido del inglés): “El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y de Cristo, no simplemente la presencia espiritual del Padre o del Hijo; Él es el Espíritu del Padre porque Él fue mandado del Padre, y Él es el Espíritu de Cristo en que Él fue mandado de Cristo. Como el Hijo siempre es la manifestación del Padre (Juan 1:18), así también el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo. El Espíritu no es menos que el Padre y el Hijo aunque Él busca lograr la gloria del Hijo.”

JUA 16:13-15, *Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber.*

En el Antiguo Testamento, se refiere a Dios el Espíritu Santo como Jehová, Isaías 6:8-9 comparado con Hechos 28:25 y Jeremías 31:31-34 comparado con Hebreo 10:15.

ISA 6:8-9, *Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí. Y Él dijo: Ve, y di a este pueblo: “Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis.”*

HCH 28:25-26, *Y al no estar de acuerdo entre sí, comenzaron a marcharse después de que Pablo dijo una última palabra: Bien habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio de Isaías el profeta, diciendo: **VE A ESTE PUEBLO Y DI: "AL OÍR OIRÉIS, Y NO ENTENDERÉIS; Y VIENDO VERÉIS, Y NO PERCIBIRÉIS;***

Isaías nos dice que él escuchó la voz de Jehová, y Pablo nos dice que Isaías escuchó la voz de Dios el Espíritu Santo.

JER 31:31-34, *He aquí, vienen días--declara el SEÑOR-- en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos--declara el SEÑOR; porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días--declara el SEÑOR--. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: "Conoce al SEÑOR", porque todos*

me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande--declara el SEÑOR-- pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado.

HEB 10:15-17, *Y también el Espíritu Santo nos da testimonio; porque después de haber dicho: ÉSTE ES EL PACTO QUE HARÉ CON ELLOS DESPUÉS DE AQUELLOS DÍAS--DICE EL SEÑOR: PONDRÉ MIS LEYES EN SU CORAZÓN, Y EN SU MENTE LAS ESCRIBIRÉ, añade: Y NUNCA MAS ME ACORDARÉ DE SUS PECADOS E INIQUIDADES.* [Noten de nuevo que el Espíritu Santo (Hebreos 10:15) y Jehová (Jeremías 31:31) son la misma Persona.]

Los atributos divinos del Espíritu Santo

Ciertos atributos divinos son atribuidos al Espíritu Santo enfatizando Su deidad. La Escritura enseña que el Espíritu Santo posee todas las características que pertenecen a la deidad. De hecho, la Biblia nunca se refiere al Espíritu Santo en ninguna otra manera excepto en la cual se tiene que interpretar que es deidad. Aunque cada atributo de Dios está atribuido al Espíritu Santo en total y libremente como lo es al Padre o al Hijo, solamente vamos a poner de relieve a varios de estos.

La omnisciencia: Tiene sentido que si el Espíritu Santo sabe las cosas profundas de Dios, Él sabrá todo el resto, incluyendo los pensamientos e intentos del hombre.

1CO 2:10-11, *Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios.*

La omnipotencia: Como el Ejecutor del propósito divino, el Espíritu Santo, junto con Dios el Padre y el Señor Jesucristo, creó todo lo que vive.

GEN 1:2, *Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.*

JOB 26:13, *Con su soplo se limpian los cielos; su mano ha traspasado la serpiente huidiza.*

La omnipresencia: El Espíritu Santo siempre ha sido omnipresente, pero es excitante saber que durante la era de la Iglesia, Él también reside en la tierra.

SAL 139:7-10, *¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.*

La vida eterna: La palabra “eterna” está atribuida al Espíritu Santo, y ya que solamente Dios puede poseer este atributo, se tiene que entender que el Espíritu Santo es Dios. En este pasaje, el Hijo se ofrece, el Padre Lo recibe, y todo se ejecuta por el Espíritu eterno. Esta empresa tremenda solamente se pudiera cumplir por el Dios eterno, Dios el Espíritu Santo.

HEB 9:14, *¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?*

La veracidad: El Espíritu Santo no solamente posee la verdad, sino Él también es el Testigo Fiel de la verdad, y como tal, Él es el autor divino de las Escrituras.

1JU 5:6, *Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.*

La soberanía y la Señoría: El Espíritu Santo es el Ejecutor de las cosas de Dios y Él ejerce la medida completa desde la soberanía divina.

1CO 12:11, *Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de Él.*

2CO 3:17, *Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.*

No puede haber ninguna duda que las Escrituras enseñan acerca de la deidad del Espíritu Santo en una manera dogmática. El mero título, “Espíritu Santo,” testifica a esta verdad importante.

La deidad del Espíritu Santo se revela por los títulos que se usan para describirle. En la Palabra de Dios, Él se llama:

- Mi Espíritu, Génesis 6:3.
- El Espíritu de Dios, Génesis 1:2, Mateo 3:16.
- El Espíritu del Señor, Lucas 4:18.
- El Espíritu de Jehová, Jueces 3:10.
- El Espíritu del Señor Dios, Isaías 61:1.
- El Espíritu Santo de Dios, Efesios 4:30.
- El Espíritu del Dios vivo, 2 Corintios 3:3.
- El Espíritu de nuestro Dios, 1 Corintios 6:11.
- El Señor, el Espíritu, 2 Corintios 3:18.
- El Espíritu eterno, Hebreos 9:14.
- El Espíritu de gloria, 1 Pedro 4:14.
- El Espíritu de vida en Cristo Jesús, Romanos 8:2.

El Espíritu Santo y Sus ministerios para el creyente

Hay siete ministerios especiales que son otorgados por Dios el Espíritu Santo al creyente de la era de la Iglesia en el momento de la salvación, los cuales crean una conexión inapelable y eterna.

Los siete ministerios son:

La gracia eficaz: En la gracia eficaz, el Espíritu Santo toma la fe de un no creyente que está muerto espiritualmente y lo hace efectivo para la salvación. Él garantiza que la fe sin mérito

que el no creyente expresa en el Señor Jesucristo llega al trono de Dios el Padre, poniendo en marcha una concatenación de acontecimientos magnífica que es la salvación. En la gracia eficaz, el Espíritu Santo actúa como un espíritu humano para el no creyente que está muerto espiritualmente y que tiene la volición positiva, para que él pueda entender el mensaje del Evangelio.

Efe 2:8-9, *Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.*

La regeneración (llegando a ser “renacido”): La regeneración es el ministerio del Espíritu Santo al momento de la salvación por el cual Él crea un espíritu humano e imputa la vida eterna al creyente – la misma vida que posee Dios el Padre, el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo. Esta transformación ocurre solamente una vez en el momento de la salvación y nunca se necesita repetir. El creyente llega a ser un hijo de Dios y un heredero junto con Jesucristo.

JUA 3:16, *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

GAL 4:7, *Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios.*

ROM 8:17, *y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él.*

El bautismo del Espíritu Santo: El bautismo del Espíritu Santo es el ministerio del Espíritu Santo en el cual Él entra a cada creyente nuevo en unión con Jesucristo. Él coloca al creyente en una posición íntima “en Cristo,” la cual establece cada posición y prestigio del cristiano. Es debido a esta unión nueva con Cristo que se dice que el creyente está “en Cristo,” compartiendo en todo lo que es Cristo – Su rectitud, Su vida eterna, y Su gloria.

1CO 12:13, *Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.*

GAL 3:26-28, *pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

La morada del Espíritu Santo: En el momento de tener fe en Cristo, el Espíritu Santo mora permanentemente en cada creyente, y esta presencia que mora en el creyente llega a ser el recurso para el poder y la orientación para el creyente. Esta morada también crea un templo del Espíritu Santo en el cuerpo de cada creyente, y en este templo es donde reside la gloria Shekinah del Señor Jesucristo, que garantiza las bendiciones para el tiempo presente y la eternidad.

1CO 3:16, *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*

1CO 6:19-20, *¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en*

vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo...

El ministerio del sellamiento del Espíritu Santo: El ministerio del sellamiento del Espíritu Santo es una firma de garantía de Dios que nosotros pertenecemos exclusivamente a Él, y por lo tanto, tenemos derecho a todos los beneficios de la salvación. El Espíritu Mismo es el sello, y todos los que tienen el Espíritu son sellados. El sellamiento representa una transacción que es completada. El que sella es responsable del que es sellado. *“El Señor conoce a los que son suyos.”* (2 Timoteo 2:19)

EFE 1:13-14, *En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.*

EFE 4:30, *Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

2CO 1:22, *quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.*

La distribución de un don espiritual a cada creyente: En el momento de tener fe en el Señor Jesucristo, cada creyente recibe un don espiritual que el Espíritu Santo distribuye. El don se da para la edificación de los miembros del Cuerpo de Cristo para que lleguen a ser poderosos y para producir cristianos que son maduros espiritualmente.

1CO 12:7, 11, *Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común...Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de Él.*

La ocupación del Espíritu Santo: Este último ministerio del Espíritu Santo para los creyentes es el tema del resto de este estudio y lo estudiaremos en más detalle en las próximas páginas.

Capítulo 2

¿Qué es la ocupación del Espíritu Santo?

El Espíritu Santo versus la naturaleza vieja y pecaminosa

Todos los creyentes empiezan su vida cristiana con el Espíritu Santo controlando su alma. Recibimos la ocupación del Espíritu Santo simultáneamente en el momento de la salvación junto con los otros seis ministerios del Espíritu Santo. Nunca podemos perder los otros seis, pero sí podemos perder la ocupación del Espíritu Santo por medio del pecado, el mal, y el bien humano. La ocupación del Espíritu Santo es el tener al Espíritu controlando nuestra alma, cumpliendo en nosotros todo lo que Dios ha planeado para nosotros. Ya que el cuerpo es la oficina central para la naturaleza vieja y pecaminosa, el Espíritu Santo establece Su oficina central en el cuerpo para el contraataque. El campo de batalla es el alma. Por medio de la ocupación del Espíritu Santo, Dios controla nuestra alma, y nos prepara para avanzar en medio del ataque del enemigo. La batalla es un asunto constante y diario. Nunca termina, nunca para; nunca se termina hasta que estemos ausentes del cuerpo y cara-a-cara con el Señor.

GAL 5:16-17, *Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis.*

No hay ninguna manera en la cual nosotros pudiéramos pelear esta batalla a solas; no hay ninguna manera en la cual nosotros pudiéramos cumplir el plan de Dios sin tener Su poder sobrenatural. La ocupación del Espíritu Santo es absolutamente necesaria si el cristiano va a tener algún éxito en la vida espiritual. El cristiano enfrenta requisitos sobrenaturales que él puede cumplir únicamente por medio del poder sobrenatural que está disponible por Dios el Espíritu Santo.

EFE 3:16, *que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior;*

Esta función de la ocupación del Espíritu Santo está diseñada para proveerle al creyente con la capacidad de aprender y aplicar la doctrina, equipándonos para que seamos embajadores fieles del Señor Jesucristo (SJC), representando al Señor Jesucristo a un mundo perdido y moribundo.

JUA 16:13-15, *Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber.*

1CO 2:9-10, *sino como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO*

PARA LOS QUE LE AMAN. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

Nos paramos o nos caemos ante Dios a partir de la base de la doctrina que hemos aprendido. Vamos a ser juzgados por la doctrina que tengamos en nuestra alma.

JUA 12:48, *El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final.*

Todo depende de cómo uno permite que el Espíritu Santo funcione en su vida. Cada cristiano tiene el mismo privilegio y oportunidad para tener éxito. Pero recuerde que Dios también nos ha dado el libre albedrío; todos nosotros tenemos la libertad para aceptar o rechazar Su manera de hacer las cosas. Si Él pudiera tomar la decisión, todos nosotros avanzaríamos a la madurez. Sin embargo, desafortunadamente, algunas personas van a tener éxito y algunas van a fallar; algunas van a ser ganadores y algunas van a ser perdedores. Todo depende de la ocupación del Espíritu.

La palabra revelada de Dios enseña que es Su propósito que el Espíritu constantemente asista a los creyentes. En Efesios 5:18 el apóstol Pablo escribe, “*Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino **sed llenos del Espíritu.***” Estamos ordenados a estar llenos del Espíritu Santo. El modo imperativo, voz pasiva, tiempo presente del verbo griego “*pleroo*” en este pasaje indica que es la responsabilidad del creyente de estar lleno del Espíritu Santo. No hay un mandato que diga que tenemos que hacer que el Espíritu more en nosotros, que nos bauticemos con el Espíritu Santo, ni que nos sellemos con el Espíritu Santo; estos ya fueron cumplidos eternamente por Dios en el momento de la salvación. Sin embargo, es nuestra responsabilidad tomar ventaja del poder de Dios y caminar en el Espíritu. Entonces, una persona espiritual es alguien que experimenta el propósito y el plan de Dios en su vida por medio del poder que viene por la ocupación del Espíritu Santo.

Asimismo, cada creyente se tiene que preguntar: “¿De cuál método voy a vivir? Los dos procedimientos son posibles – la dependencia en la habilidad de uno mismo o la dependencia en el poder que viene por la ocupación del Espíritu Santo. Estos dos métodos se excluyen mutuamente, son totalmente incompatibles, y es imposible combinarlos. En cualquier momento, el creyente o está lleno del Espíritu Santo o no. Uno no puede estar lleno en parte; no se puede cumplir los estándares celestiales cuando se depende de los recursos humanos, aun si uno está motivado por los deseos más sinceros. Hay únicamente un poder en la manera de vivir la vida cristiana, el poder del Espíritu Santo. El creyente de la era de la Iglesia tiene que vivir su vida con la ocupación del Espíritu Santo, de acuerdo con la voluntad del Padre, aparte de la fuerza humana, viviendo como fue salvado, por la gracia por medio de la fe.

1JU 2:6, *El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.*

COL 2:6, *Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en Él;*

Su poder divino ya nos ha dado todo lo que necesitamos para completar la vida cristiana. Cada creyente ha recibido el poder y la habilidad para recibir las cosas fantásticas de Dios.

ROM 8:32, *El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?*

1PE 1:3, *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.*

Por medio de Su gracia, Dios ha proveído lo necesario para que estemos vivos hoy en día y ha proveído espiritualmente lo necesario para que ejecutemos Su plan. Por medio de la ocupación del Espíritu Santo, estamos capacitados por el poder de Dios, que nos provee la energía divina necesaria para avanzar en Su plan.

Los cristianos son elegidos al privilegio real; Dios ha creado unas oportunidades fantásticas para ellos, y vale la pena aprender que son. Uno de ellos es la ocupación del Espíritu Santo; es la llave que abre las puertas a lo mejor que Dios ya ha proveído para Sus hijos.

La ocupación del Espíritu Santo comparada con la morada del Espíritu Santo

La morada del Espíritu Santo y la ocupación del Espíritu Santo son dos funciones distintas de la tercera Persona de la Trinidad. Uno tiene que entender que el Espíritu Santo mora dentro de cada creyente desde el momento de tener la fe de salvación en el Señor Jesucristo. La morada del Espíritu Santo no es una experiencia emocional, ni una segunda bendición, ni tampoco es algo que el creyente tiene que rogar y esperar para recibirla. Es un hecho de la salvación y es la fundación sobre la cual todos los otros ministerios están basados para el cristiano.

1CO 3:16, *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*

1CO 6:19-20, *¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*

JUA 7:37-39, *Y en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz, diciendo: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva." Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.*

ROM 8:9, *Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.*

GAL 3:4, *¿Habéis padecido tantas cosas en vano? ¿Si es que en realidad fue en vano!*

GAL 4:6, *Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!*

1JU 3:23, *Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado.*

1JU 4:13, *En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.*

HCH 11:17, *Por tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que también nos dio a nosotros después de creer en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a Dios?*

Estos pasajes, especialmente la declaración de Pedro en Hechos 11, son una indicación clara que el don del Espíritu Santo se da en el momento que uno cree en Cristo Jesús.

El objetivo de la ocupación del Espíritu Santo es de romper la soberanía del dominio que la naturaleza vieja y pecaminosa tiene sobre la vida humana. La naturaleza vieja y pecaminosa se pasa genéticamente de Adán y reside en el cuerpo, dónde busca controlar al alma. Para contrarrestar este ataque, Dios concibió un plan donde el Espíritu Santo mora en el cuerpo de cada creyente de la era de la Iglesia para proveer el poder necesario para vencer a la naturaleza vieja. Hay una batalla continua entre la naturaleza vieja y pecaminosa y el Espíritu Santo. Los dos adversarios tienen su oficina central en el cuerpo, y el campo de batalla es el alma del creyente.

GAL 5:17, *Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis.*

ROM 7:15-17, *Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.*

ROM 7:19-20, *Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.*

La volición del libre albedrío del creyente determina cual lado ganará en su vida. Es aquí que uno tiene que separar la morada del Espíritu Santo y la ocupación del Espíritu Santo. La *morada* es simplemente Él morando en el cuerpo, y no depende de nuestras decisiones volitivas; la *ocupación* es Su influencia sobre el alma y depende de la decisión del creyente de rebotar. Cuando el creyente peca y funciona sin la orientación del Espíritu Santo, él permite que la naturaleza vieja y pecaminosa controle su alma. Se llama el “entristecer” y el “apagar” al Espíritu Santo y serán descritos en más detalle un poco después. Es importante reconocer que podemos perder la ocupación del Espíritu, pero nunca podemos perder Su presencia que mora dentro de nosotros, Romanos 8:9. Por lo tanto, tenemos el mandato de estar llenos del Espíritu Santo, Efesios 5:18, Gálatas 5:16, pero no tenemos el mandato de tener la morada del Espíritu; la morada del Espíritu es nuestra posesión permanente.

JUA 14:16, *Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros **para siempre**;*

Aunque estuviera negativo el creyente hacia la doctrina, el Espíritu Santo todavía morará en él, pero Su poder no funcionará en la vida del creyente aparte de la ocupación del Espíritu Santo.

Es únicamente el creyente que ejerce la volición positiva que podrá avanzar en la vida espiritual. Él entiende el mandato de estar lleno del Espíritu; él entiende la necesidad de combinar ese poder con el estudio de la palabra de Dios. Esto es el creyente caminando por el camino angosto hacia la madurez espiritual. Este es el ganador, el que escuchará al Señor decirle, “Bien, siervo bueno y fiel.”

La morada del Espíritu Santo demuestra *el principio* de la victoria sobre la naturaleza vieja y pecaminosa, mientras que la ocupación del Espíritu Santo es *la función* de esa victoria. Por lo tanto, mientras que la morada del Espíritu Santo es permanente, la ocupación del Espíritu Santo fluctúa debido a las tendencias de la naturaleza vieja y pecaminosa y la función de nuestra volición (el libre albedrío) hacia esas tendencias. La morada del Espíritu Santo ocurre en el cuerpo del creyente; la ocupación del Espíritu Santo ocurre en el alma del creyente. Como la ocupación del Espíritu Santo es funcional, es el método por el cual se ejecuta los objetivos de la manera de vivir la vida cristiana.

Lo que no es la ocupación del Espíritu

Como creyentes, tenemos que poder distinguir entre la espiritualidad y todas las imitaciones espirituales que tiene Satanás. Algunas de estas imitaciones incluyen el cambiar la personalidad de uno, el ascetismo, el bien humano (las obras), el estar estático, y la emoción.

La espiritualidad no tiene nada que ver con el tipo de personalidad que tiene el individuo. Hay hombres y mujeres espirituales por todo el mundo con multitudes de personalidades. Algunas personas son calladas, otras son gritonas; algunas les gusta los vestidos lujosos, algunas otras no les importa la moda. El punto es que las características y las peculiaridades humanas no tienen nada que ver con la manera de vivir la vida cristiana. La única cosa que importa es cómo el creyente ha adaptado su vida a la morada del Espíritu Santo. ¿El creyente se permite estar lleno del poder del Espíritu Santo o trata de hacerlo a solas imitando la personalidad y los atributos humanos que son superficiales?

Así como la personalidad no tiene nada que ver con la espiritualidad, el ascetismo también no tiene nada que ver con la espiritualidad. Castigándose con la esperanza de llegar a ser más espiritual no está en el plan de Dios para el creyente de la era de la Iglesia. A través de los tiempos, muchos creyentes han viajado por el camino del ascetismo extremo con la esperanza que estarán más cerca con Dios. Hubieran tenido más éxito si hubieran usado toda esa energía y determinación en estudiar acerca de cómo Dios quiere que vivieran Sus hijos. Incluso ahora, muchos creyentes tratan de acercarse a Dios por medio de la abnegación o la auto-crucifixión. Cuantas veces escuchamos a los creyentes del día moderno tratando de sobornarle a Dios con las promesas vacías por la abnegación y el sacrificio. No malinterpreten – la abnegación y el sacrificio tienen un propósito definitivo en el camino cristiano, pero son el *resultado* de la espiritualidad, no el método de lograrla. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, Dios no quiere que nos reprendamos. Él sólo quiere que confiemos en Él y que sigamos la orientación del Espíritu. La espiritualidad no es “Tú no harás;” es “Tú harás,” abriendo la puerta a los recursos y la energía eterna de Dios.

La forma más peligrosa de la pseudo-espiritualidad hoy en día busca ganar la aprobación de Dios por medio del bien humano o las obras buenas sin tener la ocupación del Espíritu Santo. La razón por la cual es tan peligrosa es que embauca a los creyentes en un sentido falso de la seguridad. Creen que si están haciendo obras buenas, deberían de ser agradables a Dios.

MAT 6:23, *...si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad!*

LUC 11:35, *Mira, pues, que la luz que en ti hay no sea oscuridad.*

Recuerden, Dios solamente está complacido con el creyente que obedece al Espíritu Santo. La obediencia resulta en las obras buenas; uno nunca obtiene la espiritualidad por hacer las obras buenas. Aquí hay algunas de las trampas con las cuales deberíamos de tener cuidado:

El obedecer los tabúes: La espiritualidad por medio de obedecer a los tabúes, tales como el parar de fumar, de beber, de danzar, de ver películas, y otras así llamadas actividades mundanas, no tiene ninguna fundación en la Escritura. Un tabú es algo que es prohibido por la tradición, la costumbre social, o alguna otra forma de autoridad, pero que no está enseñada en la Palabra de Dios. Por lo tanto, un tabú sobrepone el legalismo sobre la Palabra de Dios. Sin embargo, muchos creyentes piensan que se realiza la manera de vivir la vida cristiana cuando viven sus vidas por estas reglas insignificantes. Sin embargo, según la Escritura, el plan divino para controlar a la carne en la vida del creyente es por la dependencia constante en el Espíritu; ésta es la única manera por la cual el creyente puede lograr la victoria, no por alguna lista hecha por el hombre de lo que uno puede o no puede hacer. En la era de la Iglesia, la voluntad de Dios es de cambiar los deseos del corazón y otorgarle al creyente el poder divino para que él se dé cuenta de esos deseos divinos, y esto se logra por medio del poder hecho posible por el Espíritu Santo. Solamente el Espíritu Santo puede cambiar los deseos y otorgarle poder al creyente. El obedecer a las leyes, las reglas, y los tabúes no nos puede dar este poder que nos capacita, Gálatas 5:18, *Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.* Recuerden que Dios mira al corazón, no a las actividades externas.

Sin embargo, el creyente espiritual se tiene que acordar que el ofender a los demás a propósito porque son legalistas es estar tan equivocado como los legalistas. No es nuestro objetivo sobreponer nuestras propias ideas de lo que es correcto o equivocado sobre los demás. Nosotros tenemos tabúes personales y otras personas tienen los suyos. Cada uno de nosotros tenemos que vivir nuestra propia vida como al Señor sin sobreponer nuestras normas personales sobre los demás. Vive y deja vivir a los demás. Cuando alguien es positivo hacia la doctrina, no le moleste con los tabúes. (La excepción es el derecho que tienen los padres de sobreponer las normas a los hijos.) Si permite que alguien le intimide para que se conforme a un sistema de tabúes para lograr la espiritualidad, usted llegará a ser un legalista también. Si usted reacciona a los tabúes, su reacción afectará el consumo y la aplicación de la doctrina, y llegará a ser igual como un creyente carnal.

El obedecer la ley de Moisés: La espiritualidad es completamente independiente de la ley mosaica.

ROM 8:2-4, *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne,*

Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

ROM 10:4, *Porque Cristo es el fin de la ley para justicia [rectitud] a todo aquel que cree.*

La ley exige la rectitud perfecta; el creer en Cristo cumple este requisito de la ley mosaica para nosotros. La ocupación del Espíritu es el método para realizar el plan de Dios, en vez de obedecer a un conjunto de leyes.

GAL 5:18, *Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

El observar los rituales: Algunas personas creen que la observancia constante de ciertos rituales es el método para tener la espiritualidad; estos incluyen el bautismo, el dar para las misiones, el decir el rosario, el hacer una novena, las estaciones de la cruz, etc. La palabra de Dios nunca enseña que el cumplir los rituales es vivir la vida espiritual. Nuestra vida es la vida de gracia por medio de la ocupación del Espíritu Santo; nuestro poder viene de la morada del Espíritu Santo, no por observar los rituales establecidos por el hombre.

El participar en los programas de la iglesia: Esto presupone que el participar en los programas de la iglesia determinará el estatus espiritual. Esto incluye las actividades como el dar, el asistir a la iglesia, la participación en las juntas de oración, el traer visitantes, o el enseñar en la escuela preparatoria. No hay nada malo con hacer estas actividades; de hecho, tendríamos que estar animados a descubrir cual es nuestro don espiritual y usarlo para servir al cuerpo de Cristo. Sin embargo, esto se tiene que hacer bajo la orientación de Dios y en el tiempo de Dios; si hacemos todo lo mencionado y lo hacemos sin tener la ocupación del Espíritu Santo, es una actividad vacía, sin poder y sin bendición. Estos pasatiempos deberían de ser *el resultado* del poder de Dios; nunca son el método para lograr el plan de Dios para nuestra vida.

Las emociones o el éxtasis: Esto es cuando el creyente trata de lograr la espiritualidad por medio de los estímulos que no tienen ningún significado, ninguna fundación, ninguna conexión a la realidad, y absolutamente ninguna conexión a la espiritualidad. La emoción no es nuestra energía. Todos nosotros tenemos la emoción como parte de nuestra capacidad para vivir, pero la emoción no es la ocupación del Espíritu Santo, ni tampoco da pábulo para la manera de vivir la vida cristiana. Durante la era de la Iglesia, la ocupación del Espíritu Santo nunca es emocional. Hay dos advertencias con respecto a la emoción y el éxtasis para la familia real de Dios.

ROM 16:17-18*, *...vigila para los que son emocionales y están contra la doctrina que has aprendido...por medio de palabras lisonjeras ellos engañan a los tontos.*

2CO 6:12*, *...está obstaculizado del crecimiento por sus propias emociones.*

Las emociones son diseñadas para responder al conocimiento en el lóbulo derecho (el corazón), pero la emoción no es una de las características de la ocupación del Espíritu Santo durante la era de la Iglesia (sin embargo, es perfectamente normal tener una reacción emocional

hacia la doctrina que uno aprende). Solamente durante el Milenio, cuando Cristo está presente sobre la tierra, es cuando la emoción y el éxtasis caracterizan la ocupación del Espíritu Santo. La razón es porque en el Milenio, la ocupación del Espíritu está diseñada para apreciar a Cristo, y por lo tanto, las emociones y el éxtasis son legítimas, Joel 2:26-29. Los creyentes en el Milenio tendrán la morada del Espíritu, Ezequiel 36:27, 37:14; Jeremías 31:33. También tendrán la ocupación del Espíritu Santo, Isaías 29:29, 32:15, 44:3; Ezequiel 39:29; Zacarías 12:10. Sin embargo, en los dos casos, la experiencia que tendrán no es igual como la de los creyentes de la era de la Iglesia, los cuales viven en un ambiente imperfecto.

Capítulo 3

El Señor Jesucristo y el prototipo de la ocupación del Espíritu Santo

El poder divino que está disponible para el creyente para sustentar su vida espiritual es el mismo poder que apareció por primera vez 2000 años atrás, cuando nuestro Señor Jesucristo fue el primero que estuvo lleno del Espíritu. La conexión entre Dios el Espíritu Santo y nuestro Señor Jesucristo en la encarnación estableció la precedencia para los creyentes de la era de la Iglesia. Él proveyó un ministerio especial para nuestro Señor, y Él provee un ministerio idéntico para nosotros. Durante la dispensación de la Unión Hipostática, la humanidad del Señor fue sustentada por la ocupación del Espíritu Santo. Esto se profetizó en el Antiguo Testamento.

ISA 11:2*, *Y [Dios el Padre] reposará sobre Él [Jesucristo] el Espíritu del Señor [Dios el Espíritu Santo], espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y [el estar fijado en] el Señor [Dios el Padre].*”

ISA 42:1*, *He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones.*

Nuestro Señor declara que la profecía está cumplida en Lucas 4:17-21, “*Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MI, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS; PARA PROCLAMAR EL AÑO FAVOR-ABLE DEL SEÑOR. Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído.*”

Para que Dios el Padre juzgue nuestros pecados, nuestro Sustituto, el Señor Jesucristo, tuvo que ser aceptable a la rectitud de Dios. Por consiguiente, Él nació en una manera única por medio del poder del Espíritu Santo y nació vivo físicamente y espiritualmente, perfecto entre la humanidad que está completamente depravada. Nació libre de la autoridad del diablo, del pecado original de Adán, y de la sentencia de la muerte espiritual. Aunque Él fue perfecto cuando nació, nuestro Señor también tuvo que ser perfecto cuando llegó a la cruz. Esto quiere decir que nuestro Señor no pudo cometer ni un pecado personal ni funcionar aparte de Dios el Padre durante Su vida sobre la tierra. Jesús únicamente pudo fallar en una manera, por medio de usar Su propia volición para violar el plan del Padre para Su vida. Esta es la razón por la cual Satanás hizo esfuerzos incesantes para dificultar el progreso del Señor hacia Su destino. Él fue tentado mucho más allá que cualquier cosa que nosotros tendremos que enfrentar, y Él se mantuvo firme desde el principio hasta el fin, y funcionó dentro de la ocupación del Espíritu Santo hasta llegar a la Cruz.

Las Escrituras demuestran una y otra vez la sumisión completa que nuestro Señor tuvo a la voluntad del Padre. En Hebreos 10:5-7 leemos, “*Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ; EN HOLOCAUSTOS Y sacrificios POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. ENTONCES DIJE: ‘HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO*

DE MÍ) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD.’” Cristo estaba dispuesto ir donde eligiera Su Padre. Él estaba dispuesto hacer lo que sea que quisiera Su Padre, y Él estaba dispuesto hacer lo que sea que mandara el Padre.

FIL 2:5-8*, *Sigan pensando con esta doctrina en sí mismos que moraba en Cristo Jesús, el cual, aunque preexistió en la esencia de Dios, no consideró la igualdad a Dios como una ganancia, sino que se privó a sí mismo de la debida función de deidad cuando Él había recibido la forma de siervo y nació en la semejanza a los hombres. Y hallándose en forma exterior de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte espiritual, es decir, la muerte de la cruz.*

El Señor Jesucristo no vino para glorificarse a Sí Mismo ni para lograr Sus propios deseos; Él dijo muchas veces que el Padre lo mandó para cumplir el plan del Padre y que Él siempre obedecía la voluntad del Padre.

MAT 11:27, *Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.*

LUC 22:42, *Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

JUA 14:10, *¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras.*

Ya que el Señor estaba siguiendo la misión del Padre, el Padre Le proveyó el poder para ejecutar esa misión – el Espíritu Santo. Con este poder que Él tenía disponible, el Señor pudo completar perfectamente el plan del Padre. Estas provisiones divinas permitieron que la humanidad de Cristo maneje cada situación que Le venía durante Su primer advenimiento, las cuales fueron más severas que cualquier cosa que nosotros tendremos que enfrentar.

En Su gracia, Dios hizo disponible a cada creyente de la era de la Iglesia el mismo poder divino que mantuvo al Señor Jesucristo. Nuestro Señor inició la vida espiritual que ahora nosotros recibimos.

JUA 15:9-10, *Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.*

Debido al hecho de que el Señor estableció la precedencia para nuestra vida como creyentes, descubrimos la fuente de Su fuerza interna por medio del estudio de la doctrina de la ocupación del Espíritu Santo. Cuando aprendemos cómo funcionar bajo el poder del Espíritu, estamos aprendiendo acerca de Cristo, porque Él funcionó bajo el mismo poder que está en vista en 2 Pedro 3:18, dónde la palabra de Dios nos manda a “crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” El crecimiento espiritual que viene de esta fuente de poder divina permite que cada cristiano cumpla su propio destino personal como el Señor cumplió el de Él.

Cuando el creyente entiende a Dios el Espíritu Santo, su amor para el Espíritu Santo y el Señor Jesucristo aumentará por pasos cuánticos. Llegamos a conocer a Cristo por medio de vivir nuestras vidas estando llenos del Espíritu Santo y aprendiendo y aplicando la doctrina Bíblica. Esto produce el crecimiento espiritual en nosotros, que es el mero propósito por el cual Dios nos mantiene vivos. Dios desea bendecirnos al máximo, infinitamente más de lo que podemos pedir o imaginar, Efesios 3:20, *“Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros,”* Sin embargo, Él ni puede empezar a hacer esto a menos que Su Espíritu esté controlando nuestra alma. La ocupación del Espíritu es equivalente al Señor Jesucristo controlando nuestra alma.

Capítulo 4

Cómo el creyente pierde la ocupación del Espíritu Santo

Como hemos aprendido anteriormente en este estudio, todos los creyentes de la era de la Iglesia están llenos del Espíritu Santo en el momento de tener fe en el Señor Jesucristo. También notamos que esta función es el único ministerio del Espíritu del cual el creyente puede perder contacto. Desafortunadamente, todos nosotros, en algún tiempo, nos desconectamos de nuestra comunión con Dios. En este capítulo, vamos a ver las dos maneras como puede ocurrir esto – el entristecer y el apagar al Espíritu Santo.

El entristecer al Espíritu Santo

EFE 4:30, *Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

Se dice que los creyentes entristecen al Espíritu Santo cuando se sucumben a la tentación y permiten que el pecado entre en sus vidas. Ya que los cristianos están designados para vivir cada momento de sus vidas llenos del Espíritu Santo, el pecado destruye esta conexión y se tiene que resolver este problema antes de poder continuar en la comunión con Dios. La Biblia nunca enseña que el Espíritu Santo se aparta del creyente; sino es “entristecido” por el pecado. El estilo de vida del creyente o entristece o no entristece al Espíritu Santo. La espiritualidad es un absoluto; uno o tiene la ocupación del Espíritu Santo o no; uno no puede estar lleno en parte con el Espíritu Santo. El creyente o está dentro o está fuera; no puede nadar entre dos aguas. Es vital entender esto porque la espiritualidad (la ocupación del Espíritu Santo) es la conexión entre la salvación y la adultez espiritual. El avance desde la salvación a la adultez espiritual requiere la ocupación del Espíritu Santo y el consumo diario de la doctrina Bíblica. Es por esta razón que Satanás y su reino de las tinieblas tienen tantos sistemas falsos diseñados para engañar a los creyentes renacidos. El sistema de Satanás incluye las siguientes falsificaciones:

- A. El evangelio, 2 Corintios 4:3-4.
- B. Los pastores, 2 Corintios 11:13-15.
- C. La doctrina, 1 Timoteo 4:1.
- D. La mesa de comunión, 1 Corintios 10:19-21.
- E. El sistema de espiritualidad, Gálatas 3:2-3.
- F. El sistema de rectitud, Mateo 19:16-28.
- G. El sistema de poder y dinámicas, 2 Tesalonicenses 2:8-10.
- H. El sistema de dioses, 2 Tesalonicenses 2:3-4.

El creyente que peca continuamente sigue por el camino que lo lleva a la apostasía y la degeneración, que causa la auto-fragmentación a resultado de los pecados en el alma. Dentro de poco, este tipo de creyente desarrolla una dureza del alma hacia los pecados que él está cometiendo. Llega a estar entorpecido a todo, y dentro de poco, esto llega a ser una parte normal de su vida. Desafortunadamente, hay muchos creyentes en la era de la Iglesia que están en este aprieto hoy en día. Son renacidos, el Espíritu Santo todavía mora dentro de ellos y son sellados

por el Espíritu Santo, todavía pertenecen al cuerpo de Cristo, y todavía irán al cielo, pero sus vidas pudieran haber tenido mucho más valor, pero dejaron pasar la oportunidad. No hay nada tan triste como el potencial desperdiciado. Pero recuerden, no importa cuán bajo descienda un creyente en el pecado, él siempre puede salir del abismo por medio de confesar sus pecados y aprender las doctrinas de nuestro Señor Jesucristo.

El apagar al Espíritu Santo

El segundo mandato directo que regula la conexión correcta del creyente al Espíritu Santo está declarado en 1 Tesalonicenses 5:19, “*No apaguéis el Espíritu.*” El cristiano apaga el Espíritu cuando resiste o rechaza la voluntad de Dios; es básicamente diciéndole “No” a Dios. El asunto es uno de aceptar y hacer la voluntad de Dios; es el tema central con respecto a la vida espiritual. Como responde el creyente a la voluntad de Dios determina el curso completo de su vida.

El apagar al Espíritu es la entrada en el abismo de la oscuridad del alma y la cicatriz del alma, que resulta en el colapso total del creyente. Significa el vivir continuamente dentro del sistema cósmico de Satanás. Este creyente está bajo la influencia del mal y produce solamente el bien humano, que resulta en la degeneración moral e inmoral. ¿Cómo ocurre esto? Algunos creyentes permiten que el estrés domine su actitud mental, ignorando las doctrinas que Dios ha proveído para solucionar los problemas de la vida. Otros permiten que la naturaleza vieja y pecaminosa controle su alma, produciendo el bien humano y las obras muertas. Y finalmente, otros permiten que las doctrinas falsas entren y controlen sus almas, que los deja sin el poder divino a su disposición para combatir los ataques del enemigo. Estos creyentes al fin viven sus vidas llenos de la arrogancia, los celos, la amargura, la implacabilidad, el odio, la auto-compasión, la malicia, y la venganza. Que manera triste para que un hijo de Dios viva su vida sobre la tierra cuando Dios tiene mucho más planeado para él.

Una ilustración Bíblica del apagar al Espíritu Santo está anotada en Hechos 5:1-11, en la historia de Ananías y Safira.

HCH 5:1-2, *Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una propiedad, y se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo la otra parte, la puso a los pies de los apóstoles.*

Ananías y Safira estaban en el negocio de bienes raíces y eran dueños de muchas propiedades en Jerusalén. Eran muy exitosos en el negocio y habían llegado a ser creyentes. Descubrieron que un hombre que se llamaba Bernabé, uno de los rivales en el negocio, había dado toda su propiedad al ministerio de Pedro, y en turno, Pedro dio la propiedad a los cristianos hambrientos en Jerusalén. Por lo tanto, estaban muy celosos y codiciosos, y entraron en la ambición y la competición excesiva. No estaban poseídos por Satanás ni poseídos por el demonio, pero estaban bajo la influencia satánica. No había nada malo con el quedarse con parte del precio de la tierra, pero, estando en competición con Bernabé, Ananías vino a Pedro y le mintió con respecto a lo que dieron. Los celos que tenían hacia Bernabé los motivaron a mentir. Aparentemente eran personas legalistas y con pretensiones de superioridad moral; por lo tanto, estaban en la degeneración moral. Eran deshonestos en su vida espiritual. Estaban en competición con Bernabé y trataron de impresionar a los apóstoles. Sus acciones surgieron del

complejo de arrogancia de sus naturalezas pecaminosas. Estaban viviendo en el ansia de aprobación.

HCH 5:3, *Mas Pedro dijo: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del terreno?*

Esta decepción es tan grande que el individuo en realidad piensa que le puede mentir al Espíritu Santo.

HCH 5:4-5, *Mientras estaba sin venderse, ¿no te pertenecía? Y después de vendida, ¿no estaba bajo tu poder? ¿Por qué concebiste este asunto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró; y vino un gran temor sobre todos los que lo supieron.*

Sin embargo, los dos tuvieron su día en el tribunal. El Tribunal Supremo del Cielo lidió con los dos a base individual. En este momento, ellos eran los peores enemigos de la Iglesia, no porque no dieron todo su dinero, sino porque eran hipócritas. Muchas veces los peores enemigos de cualquier asamblea local no son los enemigos de afuera, sino los hipócritas dentro de la iglesia.

HCH 5:6-11, *Y los jóvenes se levantaron y lo cubrieron, y sacándolo, le dieron sepultura. Después de un lapso como de tres horas entró su mujer, no sabiendo lo que había sucedido. Y Pedro le preguntó: Dime, ¿vendisteis el terreno en tanto? Y ella dijo: Sí, ése fue el precio. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que sepultaron a tu marido están a la puerta, y te sacarán también a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró. Al entrar los jóvenes, la hallaron muerta, y la sacaron y le dieron sepultura junto a su marido. Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que supieron estas cosas.*

Muchos creyentes todavía actúan de esta manera hoy en día, participan en el activismo cristiano, hacen así llamadas “cosas importantes” para Dios, funcionan exclusivamente en el poder de la carne, y tratan de limpiar el mundo del diablo. Este tipo de actividad es contrario al plan de Dios y no tiene ningún valor espiritual.

Una acción buena hecha con la motivación incorrecta todavía es equivocada y es el apagar al Espíritu Santo.

Se tiene que hacer una distinción entre “el entristecer” y “el apagar” al Espíritu. Los dos sacan al creyente de la comunión, pero son diferentes categorías de fracasos. Esta diferencia es en relación a la naturaleza vieja y pecaminosa, que es el centro de la rebelión del hombre contra Dios. La naturaleza vieja y pecaminosa de cada hombre tiene un área de debilidad, que produce los pecados personales, y un área de fuerza, que genera el bien humano. El entristecer al Espíritu es el pecar desde el área de debilidad, y el apagar al Espíritu es la producción del bien humano desde el área de fuerza. En Efesios 4:30 y 1 Tesalonicenses 5:19, el Espíritu Santo nos advierte acerca de salir del plan de Dios; nosotros somos los que nos beneficiamos si nos mantenemos en el plan, y es únicamente en el plan de Dios que el Señor Jesucristo se revela en nuestra vida.

Capítulo 5

Cómo el creyente recupera y retiene la ocupación del Espíritu

El recuperar la ocupación del Espíritu (el rebote)

Ahora que hemos aprendido acerca del Espíritu Santo y cómo se puede perder el ministerio de la ocupación del Espíritu, es tiempo para aprender cómo uno la puede recuperar. Cuando un creyente comete un pecado conocido, él debería de lidiar con ese pecado inmediatamente, y sólo hay un remedio para curar el efecto del pecado. Está escrito en 1 Juan 1:9, “*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.*” Cuando el creyente confiesa su pecado, él regresa a la comunión con Dios y recupera la ocupación del Espíritu Santo, y esto permite que el Espíritu recupere el control de su alma. Esto es el punto de ataque, la línea en frente, porque sin la ocupación del Espíritu Santo, estamos en arena movediza, y no estamos yendo a ningún lugar muy rápido. No se está aprendiendo la doctrina, no hay ningún avance, y no habrá ganadores. La segunda fase de la meta de Satanás para frustrar al gran plan de Dios es de hacer que los creyentes vivan sin la ocupación del Espíritu Santo. (Por supuesto, la primera fase es de tratar de cegar al hombre para que no crea en el Señor Jesucristo en el primer lugar.) Si él puede hacer que la vida de un creyente sea ineficaz, él gana una medida de victoria en ese caso en particular. Nos tenemos que dar cuenta que Satanás tiene unos recursos tremendos para atacarnos. Ya que tenemos dentro de nuestros cuerpos el acceso al poder que es más poderoso que Satanás (la ocupación del Espíritu Santo), él nos quiere cegar de este poder. Él sabe que si el creyente descubre este poder, Satanás no tiene ninguna posibilidad de vencerlo porque “*mayor es el [el Espíritu Santo] que está en vosotros que el [Satanás] que está en el mundo.*” (1 Juan 4:4b) No llegue a ser uno de esos creyentes que se queda atrancado – no deje que Satanás gane ninguna medida de satisfacción. Si y cuando peque, vuelva a la comunión. Confiese sus pecados, olvídeselos, y siga hacia delante. Viva la vida de un ganador.

El rebote, o el confesar los pecados conocidos de uno, nos pone devuelta en el plan de Dios, capacitándonos para tomar ventaja del poder divino así podemos crecer espiritual-mente. La palabra “rebote” es simplemente una manera técnica para describir la restauración del creyente a la comunión y el restablecimiento de la ocupación del Espíritu Santo. Este ejercicio es necesario porque ningún creyente puede vivir en la perfección sin pecar; ya que todos tenemos una naturaleza vieja y pecaminosa, todos vamos a pecar. Sin embargo, debido al hecho de que **todos** los pecados del creyente fueron juzgados en la Cruz (y no sólo los pecados cometidos antes de la salvación), la restauración a la comunión es instantánea, y se logra simplemente por nombrar sus pecados. Cuando confesamos nuestros pecados, los nombramos y citamos, estamos de acuerdo con Dios que ya han sido juzgados y Su rectitud está satisfecha. También le estamos pidiendo a Dios el Espíritu Santo que nos llene y tome control de nuevo de nuestras almas, para que podamos continuar con nuestro viaje hacia la tierra alta de la madurez espiritual.

Miremos con más detalle este principio vital en 1 Juan 1:9.

1JU 1:9*, *Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.*

“Si” es *el participio condicional de tercera clase “ean,”* que enfatiza la volición – tal vez lo harás o tal vez no lo harás. Todo depende del libre albedrío de cada creyente individualmente. El rebote es estrictamente una decisión que tiene que tomar el creyente; él es el único que la puede tomar, y ninguna otra persona la puede tomar por él. Es un tema privado entre el creyente y Dios.

La próxima palabra en la frase, “confesamos,” es el modo subjuntivo, voz activa, tiempo presente del verbo *homologeo*. *Homologeo* significa citar, admitir, o reconocer. *Homologeo* se usa aquí para hacer una confesión de culpa. Por lo tanto, se tendría que leer, “Si reconocemos,” o “Si admitimos.” En otras palabras, tenemos que hacer una declaración acerca de algo, ¡una declaración privada a Dios!

El tiempo presente indica que esto es un concepto en curso y habitual en la vida del creyente. Cuando un creyente peca o entra en la carnalidad, él tiene que confesar ese pecado para estar restaurado a la comunión. Ahora, por supuesto, la reacción natural de la raza humana es de decir, “Bueno, esto me da una licencia para pecar.” ¡No hay nada que nos da una licencia para pecar excepto nuestro propio libre albedrío! La voz activa nos dice que el creyente tiene que hacer su propia confesión. El modo subjuntivo es el modo de potencial – tal vez simplemente lo confesarás, tal vez no.

Cuando un creyente admite o cita sus pecados, en realidad su fe está dirigida hacia el caso en el tribunal – la cruz. Fue en la cruz que nuestros pecados fueron juzgados, y la manera en la cual confesamos nuestros pecados es muy similar a la manera en la cual fuimos salvados. Vemos esto en la similitud entre los verbos *homologeo* y *pisteuo*. Es por medio del *pisteuo* que inicialmente llegamos a ser creyentes. *Pisteuo* significa creer. *Pisteuo* es un sistema de percepción sin mérito. Bajo los tres sistemas de la percepción humana, dos (el racionalismo y el empirismo) enfatizan el sujeto. Sin embargo, el tercer sistema de percepción (la fe), enfatiza el objeto. Yo puedo decir, “Yo creo,” pero puede ser que no tenga significativo; el sujeto no tiene mérito. Sin embargo, si yo digo, “Yo creo en Cristo,” ahora soy salvo porque es el objeto de la fe (el Señor Jesucristo) que vale. Por lo tanto, *pisteuo* denota una decisión sin mérito. Cuando se usa un verbo sin mérito en el Nuevo Testamento como parte de la manera de vivir la vida cristiana, siempre tiene en vista el hecho de que el Señor Jesucristo ya ha pagado por algo. La salvación es gratuita porque Cristo pagó el precio en la Cruz. Nosotros no podemos hacer nada para obtener la salvación – no podemos levantar las manos, ni caminar por un pasillo, ni pedir que Jesús venga a vivir en nuestros corazones, ni llorar lágrimas de arrepentimiento, ni bautizarnos con agua, ni ser miembro de una iglesia, ¡absolutamente nada excepto tener fe! El mérito está en el objeto de su fe, el Señor Jesucristo.

La confesión del pecado no es el compadecerse ni el confiar en los sentimientos de remordimiento para recibir el perdón, no es hacer un sistema de penitencia ni obras por las cuales uno prueba su sinceridad, y por seguro no es el confesar sus pecados el uno al otro. Recuerden que el tema mas importante cuando uno rebota de sus pecados es *seguir las instrucciones*, igual como en toda la palabra de Dios.

Este principio tiene la misma aplicación con respecto al nombrar y citar nuestros pecados. Estamos tratando con otro verbo sin mérito, *homologeo*. *Homologeo* no enfatiza el sujeto; *homologeo* es un verbo sin mérito. Cuando uno admite o reconoce algo, no hay mérito en lo que uno está haciendo. Sin embargo, si uno trata de agregar “compadezco que lo hice,” o trata de hacer penitencia, o votos o promesas, o cualquier otra función humana, ¡está blasfemando el plan de Dios! Dios solucionó el problema del pecado una vez por todas en la cruz, y el problema que la mayoría de los cristianos tienen no es el pecado, sino es la influencia del mal. No debemos de

hacer votos ni prometerle a Dios que vamos a actuar mejor. No debemos dejar que ninguna otra persona imponga sus normas legalistas sobre nosotros. Lo bueno del rebote es que cuando confesamos nuestros pecados, no nos podemos atribuir el mérito por haberlos admitido. Desafortunadamente, por esta razón, muchos creyentes tienen mucha dificultad con 1 Juan 1:9. Ellos se quieren sentir compadecidos; quieren un poco de la culpa y la condenación. Sin embargo, nuestra reacción emocional no tiene nada que ver en lo absoluto con el confesar nuestros pecados. Cómo uno se siente con respecto a sus pecados no tiene importancia para recuperar la ocupación del Espíritu. La única cosa que es necesaria es reconocerlos. El perdón no está basado en nuestras emociones ni en nuestra culpabilidad. De hecho, si uno vive en la culpa, ¡solamente está cometiendo otro pecado! Lo que es importante con respecto a nuestro pecado es que aprendamos lo que es el pecado, y no que uno se sienta mal. La culpa nos causará a cometer un pecado tras otro, y no solucionará nada. El complejo de culpa es el pecado transformado en el mal. El sentirse culpable y condenado no es una parte de la manera de vivir la vida cristiana. El creyente que se siente culpable y condenado en realidad es arrogante porque él está preocupado con sí mismo. Muchos creyentes están enredados emocionalmente con sus fracasos y éxitos. Es importante que nos recordemos que la emoción no tiene ninguna capacidad de pensar, ni de racionalizar, ni de producir la espiritualidad. Cualquier cosa que el emocionalismo está imponiendo, no es la vida espiritual.

Los legalistas quieren que la gente se sienta mal por el pecado y que cambie sus maneras. Siempre quieren que la gente cambie. Quieren sobreponer sus ideas sobre los demás. La responsabilidad del pastor es simplemente de comunicar la doctrina. Una vez que se ha enseñado la verdad, lo que uno hace con ella es entre la persona y el Señor. Sin embargo, como de costumbre, el legalismo ignora el hecho de que, bajo el principio de la gracia, Dios hace toda la obra, y no hay ninguna obra que queda para que la cumpla el hombre. Dios el Padre juzgó nuestros pecados en la cruz mientras Cristo sufrió por ellos. Por lo tanto, “compadeciéndose” o “desarrollando una actitud hacia el arrepentimiento” no es necesario para recibir el perdón, porque nuestra actitud y emociones no son el tema en la confesión. Todo depende de nuestra volición, eligiendo hacer las cosas a la manera de Dios en vez de a nuestra manera. De nuevo, lo que importa en la confesión del pecado es seguir las instrucciones. Recuerde el principio que el seguir las instrucciones es muy difícil para las criaturas arrogantes cuando se requiere una acción que no tiene mérito. Puede ser muy difícil tener que seguir instrucciones en las cuales nuestro mérito y habilidad están completamente ignorados. En la confesión del pecado y la ocupación del Espíritu que sigue, el tema es la obra de Dios. Como siempre, el hombre no puede agregar ninguna cosa a la obra de Dios, ya sea en la salvación, el rebote, el restablecimiento, o en el avance a la adultez espiritual.

Por lo tanto, 1 Juan 1:9 no es una licencia a pecar, sino es una provisión de gracia para el restablecimiento de la comunión con Dios. La única manera para recibir la salvación es por la fe *sin agregar ninguna cosa*; la única manera para recibir la ocupación del Espíritu es por medio del rebote, que es la fe más nada. Uno no puede agregar ninguna cosa a la obra de Dios. Uno no puede mejorar la obra de Dios. ¡Dios no necesita su ayuda! La única cosa que Dios requiere es su corazón, Proverbios 23:26, “*Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos*” – no sus caminos, sino los caminos de Dios. 1 Juan 1:9 es la manera cómo Dios nos perdona y nos restaura a la comunión.

El legalismo, o el rebote por medio de las obras, busca agregar algo al admitir nuestros pecados a Dios.

El legalismo también demanda que se agregue una “actitud” o alguna forma de emocionalismo a 1 Juan 1:9.

1JU 1:9, Si confesamos *nuestros pecados*. . .

Próximo tenemos las palabras “nuestros pecados.” “Pecados” es la forma acusativo plural del sustantivo *hamartias*, que se refiere a los pecados personales en todas las tres categorías (mental, verbal, y pública). Obviamente, si uno va a admitir y confesar un pecado a Dios, uno tiene que saber cual es ese pecado. Habrá los pecados que uno comete mientras está creciendo espiritualmente, de los cuales ni es consciente. Sin embargo, uno todavía es responsable de estos pecados (porque vienen de su propia volición), así que Dios hizo una provisión para tratar con estos pecados también.

“Nuestros” es *el adjetivo posesivo genitivo plural heimon*, y está traducido “bien.” Por favor noten que no dice, “los pecados de otra persona.” No nos tenemos que meter en los asuntos de los demás. No es nuestra responsabilidad de mejorar a otra persona. El estilo de vida de cada creyente es estrictamente un tema entre él y Dios. Dios va a tratar con cada creyente como un individuo. Si uno de Sus hijos está pecando o fallando en alguna manera, es asunto de Dios, no de nosotros.

ROM 14:4, ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie.

ROM 14:10, Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

Nuestro trabajo es de representarnos a nosotros mismos ante el Señor, como un sacerdote creyente; no representamos a ninguna otra persona excepto a nosotros mismos. Por lo tanto, sólo tenemos que confesar, admitir, y citar nuestros propios pecados y no los pecados y fracasos de ninguna otra persona. No debemos de calumniar, ni chismear, ni juzgar. “Calumniar” quiere decir propagar rumores falsos acerca de otras personas, y “chismear” quiere decir hablar mal y deshonorar el carácter de alguna persona con acusaciones que son verdaderas. El hacer cualquiera de los dos es igualmente equivocado.

1JU 1:9, Si confesamos [reconocer, admitir] *nuestros pecados*, *Él es fiel*. . .

Noten que comenzamos con quien y lo que es *Dios*. *Él* es fiel. ¿Por qué nos perdona? ¡Porque *Él* es fiel! “¿Por qué nos puede perdonar? Porque Su integridad, rectitud y justicia perfecta ya han sido satisfechos. Por la tanto, la Biblia dice, “*Él es fiel y recto.*” El verbo “es” está en el modo indicativo, voz activa, tiempo presente de la palabra “*eimi*,” que es *estin*; literalmente significa que *Él sigue siendo* fiel y recto.

“Fiel” es el adjetivo *pistos*, que nos dice que Dios es fiel y constante. *Él* siempre hace la misma cosa. Se refiere a la formalidad perfecta de Dios en proveerle el perdón a cada creyente que Le admite un pecado. “Recto” es el adjetivo *dikaios*, que se refiere a la integridad de Dios como la fuente del perdón y la restauración a la comunión. Por lo tanto, aunque la palabra “fiel” se refiere a Su formalidad, la palabra “recto” trata con Su carácter. A resultado de la Cruz,

donde Dios imputó nuestros pecados al Señor Jesucristo y los juzgó, Dios está libre para perdonarnos. Debido al hecho de que sólo se requiere la confesión para tener la ocupación del Espíritu, se está enfatizando la eficacia de la sustitución expiatoria de Cristo en la Cruz. No importa que grande sean nuestros pecados, Dios es fiel, Dios es recto, y Dios es digno de confianza. Cuando uno admite, confiesa, o reconoce los pecados conocidos, Él siempre le perdona y le limpia de toda maldad. Recuerden que ningún pecado es muy grande para el perdón, porque todo el pecado fue juzgado en la Cruz. La decisión judicial en la Cruz libra a la justicia de Dios para que no haya ningún compromiso en el perdonar al pecado.

1JU 1:9, ...Él es fiel y recto *para perdonarnos*...

Luego tenemos la conjunción *hina*, traducida “para,” que introduce una *cláusula de resultado*. Por lo tanto, podemos traducir este versículo, “Si admitimos nuestros pecados, Él es fiel y recto con el resultado que Él nos perdona.”

“Perdonarnos” es el verbo *aphe* en el modo subjuntivo, voz activa, tiempo aoristo, que significa cancelar, disculpar, y perdonar. El tiempo aoristo se refiere a ese punto de tiempo en el cual uno confiesa sus pecados y es perdonado. En la voz activa, Dios el Padre produce la acción del verbo. En el modo subjuntivo, el perdón es una *posibilidad*, depende en si el creyente confiesa sus pecados *sin agregar ninguna otra cosa*, sin agregar ningún tipo de obra humana, ni la penitencia. Si uno confiesa sus pecados y agrega algo a la confesión, la persona no está perdonada.

1JU 1:9, ...Él es fiel y recto *para perdonarnos los pecados y para limpiarnos*...

“Limpiarnos” es el verbo *katharise* en el modo subjuntivo, voz activa, tiempo aoristo, que significa limpiar y purificar. El tiempo aoristo indica ese punto en tiempo cuando nombramos y citamos nuestros pecados. La voz activa significa que Dios el Padre es el que limpia. El modo subjuntivo es el modo de posibilidad, basado en los factores que notamos previamente. Nunca hubo un creyente que citó un pecado conocido a Dios en privado, sin ningún sistema de obras humanas ni el poder humano, que no fue inmediatamente perdonado y limpiado. El modo subjuntivo es el modo de probabilidad o posibilidad, y la posibilidad de ser limpiado depende en si el creyente sigue las instrucciones o no. El modo subjuntivo se usa para concordar con la probabilidad de la condición de tercera clase; “*Si* confesamos nuestros pecados (tal vez lo hagamos, tal vez no).”

Ahora tenemos que tratar con el tema de los pecados que cometemos sin darnos cuenta que son pecados. ¿Qué pasa con los pecados de ignorancia? ¿O los pecados del bien humano? ¿O el mal que entra en nuestras almas? La respuesta se encuentra en la última frase, “y *para limpiarnos de toda maldad*.”

La ignorancia no es una excusa; por lo tanto, también necesitamos ser limpiados de los pecados de ignorancia.

1JU 1:9, ...y *para limpiarnos de toda maldad*...

“De toda maldad” es la frase preposicional *apo pases adikias*, y se refiere a la maldad en tres áreas. Hay tres tipos de “suciedad” que el creyente puede tener cuando él es carnal y está

fuera de comunión:

- A. Los pecados desconocidos (los pecados de ignorancia).
- B. El bien humano.
- C. El mal.

Los pecados desconocidos, el bien humano, y el mal simplemente son manifestaciones de la naturaleza pecaminosa. La naturaleza pecaminosa siempre está ahí; siempre está lista para presentarse. El perdón está disponible y la ocupación del Espíritu Santo está disponible, pero como todas las otras cosas en el conflicto angélico, Dios inventó el libre albedrío y uno o puede aceptar Su plan o lo puede rechazar. Uno siempre tiene las dos opciones. Uno tiene la oportunidad para usar su libre albedrío para arrepentirse a la manera de Dios por medio de simplemente nombrar y citar sus pecados a Dios en privado. Por otra parte, uno puede usar su libre albedrío para rechazar la única manera que Dios ha decretado que uno puede tener la ocupación del Espíritu Santo. Es muy importante que el creyente tenga un entendimiento exacto acerca del uso apropiado de la técnica del rebote. El tema es si uno está dispuesto a humillarse y tomar el camino de gracia, un camino donde uno no recibe ningún crédito, y donde no se siente compadecido. Si no, uno continuará a estar influenciado por el legalismo, la religión, el ascetismo, y el tabú.

El perdón de los pecados y la ocupación del Espíritu que sigue es un acto exclusivo de la gracia de Dios y no tiene nada que ver con las acciones del hombre. Dios solamente tiene una manera para perdonar los pecados – Su manera – nombrarlos y citarlos. Es un acto de fe por parte de los creyentes, y la fe es el único funcionamiento del hombre que Dios acepta, porque se depende completamente en el mérito del objeto. Antes de la salvación, el objeto de la fe es el Señor Jesucristo; después de la salvación, el objeto de la fe llega a ser la mente de Cristo, la doctrina Bíblica, y la doctrina Bíblica nos enseña cual es la única manera para remover los pecados de nuestras vidas. El cristiano que confiesa completamente todos los pecados conocidos saca en completo a todos los obstáculos que están bloqueando el camino a la glorificación de Dios.

Las siguientes Escrituras nos instruyen en como usar el rebote en una manera constante.

SAL 32:5, *Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado.*

PRO 1:23, *Volveos a mi reprensión: he aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros, os haré conocer mis palabras.*

JER 3:13, *“Sólo reconoce tu iniquidad, pues contra el SEÑOR tu Dios te has rebelado, has repartido tus favores a los extraños bajo todo árbol frondoso, y no has obedecido mi voz”-- declara el SEÑOR.*

1CO 11:30-31*, *Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y varios que se han dormido. Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no llegaríamos a estar bajo condenación.*

HEB 12:1*, *Por tanto, puesto que estamos rodeados por una tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo lo que nos obstaculiza y del pecado que tan fácilmente nos*

envuelve, y corramos con perseverancia la carrera señalada para nosotros.

HEB 12:12-13*, *Por tanto, fortaleced sus manos débiles y las rodillas que flaquean, y haced sendas llanas para sus pies, para que la pierna coja no sea inválido, sino que se sane.*

EFE 4:22*, *Ustedes fueron enseñados con respecto a nuestra anterior manera de vivir, que se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos,*

ROM 6:13*, *No ofrezca las partes de su cuerpo al pecado, como instrumentos de maldad, sino ofrézcase a sí mismo a Dios, como los que fueron traídos de la muerte a la vida, y ofrezca a las partes de su cuerpo a Él como instrumentos de rectitud.*

ROM 12:1*, *Por consiguiente, hermanos, les ruego, en vista de la misericordia de Dios, que ofrezcan sus cuerpos como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios – esto es nuestro acto espiritual de adoración.*

En Salmos 38:18, después de recibir la disciplina extrema por un tiempo largo, David finalmente dijo, “*Confieso, pues, mi iniquidad; afligido estoy a causa de mi pecado.*”

El retener la ocupación del Espíritu Santo

EFE 5:18, *Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu,*

Esto es un mandato positivo para parar de dependerse en las soluciones equivocadas para los problemas de la vida y para llenar esa deficiencia con el Espíritu Santo. El verbo griego *pleroo* aquí tiene cuatro significados:

A. Llenar una deficiencia. La ocupación del Espíritu Santo llena nuestra deficiencia de poder para ejecutar la vida espiritual. En el momento de la salvación, estamos deficientes de la doctrina.

B. Poseer completamente. El creyente tiene que estar poseído completamente por el Espíritu Santo y la doctrina Bíblica antes de que él pueda estar poseído completamente por las bendiciones de la madurez.

C. Influnciar completamente. El creyente está influenciado completamente por el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo y la doctrina Bíblica para que él pueda tener la capacidad para recibir la bendición.

D. Llenar con una cierta calidad. La ocupación del Espíritu Santo, junto con la doctrina Bíblica, es la mejor calidad con la cual puede estar lleno el creyente.

La ocupación del Espíritu Santo nos provee con la mejor calidad del poder divino, dándonos el método para ejecutar la vida espiritual. Este poder nos permite ser influenciados completamente por el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo y la doctrina Bíblica, que resulta en el crecimiento espiritual y el avance en el plan de Dios. El Espíritu Santo nos quiere

poseer completamente, Él quiere el control completo. Si nosotros permitimos que Él funcione en la manera que Él prescribe, nuestra capacidad para vivir y recibir las bendiciones será más allá de cualquier cosa que pidamos o imaginemos. Él entonces influenciará cada faceta de la vida, dándole al alma la energía completa y controlando al alma.

1CO 2:12-15, *Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.*

GAL 5:16, *Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.*

Aquí tenemos otro mandato positivo de estar llenos con el Espíritu Santo. Esto no implica que la espiritualidad se logre por medio de las obras o el legalismo. Simplemente clarifica la diferencia entre el método y los resultados de la espiritualidad. Después de la salvación, el método de la espiritualidad es el rebote, con el resultado que uno tiene la ocupación del Espíritu Santo y el crecimiento en la manera de vivir la vida cristiana. La espiritualidad y el crecimiento espiritual están relacionados, pero no son la misma cosa. La espiritualidad es un absoluto basado en la ocupación del Espíritu Santo; el crecimiento espiritual es un concepto relativo basado en la cantidad de doctrina que uno aplica a su vida. Mientras avanzamos en la vida cristiana, la mayoría del tiempo estamos espirituales, funcionando principalmente bajo la influencia del Espíritu. A veces llegamos a ser carnales por el pecado, pero rebotamos rápidamente y renovamos nuestra comunión con Dios.

La ocupación del Espíritu Santo solo no es el método entero para cumplir los mandatos divinos para el cristiano. Después de la ocupación del Espíritu Santo, por medio de nuestra propia volición, nosotros tenemos que decidir usar ese poder para aprender y usar la doctrina Bíblica; esto es el andar por medio del Espíritu. Así como declara Coronel R. B. Thieme (traducido del inglés), “*La ocupación del Espíritu Santo es el principio de la vida cristiana; el andar por el Espíritu es la función de la vida cristiana.*”

Varios pasajes nos instruyen en cómo vivir la vida espiritual.

- A. Andar en la misma manera como anduvo Cristo Jesús, 1 Juan 2:6.
- B. Andar como los hijos de la luz, Efesios 5:8.
- C. Andar de una manera digna de la vocación que hemos sido llamados, Efesios 4:1, Filipenses 1:27, Colosenses 1:10.
- D. Andar por la doctrina, no por vista, 2 Corintios 5:7.
- E. Glorificar a Dios en nuestro cuerpo, 1 Corintios 6:20.
- F. Mantenerse firme en el Señor, Filipenses 4:1.
- G. Revestirse con toda la armadura de Dios, Efesios 6:11-17.

EFE 6:11-17*, *Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre [el alma de la gente] y carne [la naturaleza vieja y pecaminosa], sino contra principados, contra potestades, contra los poderes*

de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA [rectitud], y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ; en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los misiles encendidos del maligno. Tomad también el YELMO DE LA SALVACIÓN, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.

Capítulo 6

Los resultados de la ocupación del Espíritu Santo

El desafío para producir el bien divino.

Nuestro Señor nos enseñó a realizar el bien divino por medio de la metáfora de “la vid y el sarmiento” en Juan 15.

JUA 15:1, *Yo [Jesucristo] soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.*

La metáfora del “viñador” describe a Dios el Padre como el autor del plan prediseñado de Dios. La metáfora de la “vid” describe a la humanidad de Jesucristo durante la dispensación de la unión hipostática. La Vid es la base para la producción del bien divino o “el dar fruto.” La metáfora de la vid enfatiza el hecho de que todas las precedencias y toda la producción del bien divino en la era de la Iglesia vienen de la Vid, nuestro Señor Jesucristo.

JUA 15:2, *Todo sarmiento [creyente] que en mí no da fruto, lo quita [disciplina]; y todo el que da fruto, lo poda [el sufrimiento para bendición] para que dé más fruto.*

El fruto del sarmiento es una metáfora para el creyente en la era de la Iglesia. Sin embargo, ningún fruto (o producción) puede ser mejor que la vid que la produce. Debido a la santificación posicional (nuestra unión con Cristo) y las provisiones de gracia de la ocupación del Espíritu Santo, es posible que el creyente produzca el bien divino. La frase “en Mí” es una referencia al creyente en unión con Cristo. Nosotros somos los sarmientos en unión con la Vid, Jesucristo.

En este pasaje vemos dos categorías de sarmientos – los sarmientos muertos que representan las obras muertas o las habilidades de producción sin las habilidades espirituales, y los sarmientos vivos que representan el bien divino, con las habilidades espirituales como la base para las habilidades de producción. El sarmiento en Cristo que no produce fruto representa al creyente que no produce el bien divino. Las obras muertas no producen fruto y son castigados con la disciplina divina. Dios el Padre quita toda la madera muerta y los sarmientos muertos, los sarmientos que producen las obras muertas. Él saca las obras muertas por medio del sufrimiento punitivo en dos categorías – la ley de la responsabilidad volitiva, que produce una cantidad tremenda de la miseria auto-inducida, y la disciplina divina. Otra analogía relevante se encuentra en Mateo 7:17-19*, “*Todo árbol saludable da frutos buenos. Todo árbol enfermo da frutos sin ningún valor [degenerado, o malvado]. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol podrido producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego* (esto es una ‘analogía verdadera,’ que usa hechos aceptados en el reino natural para revelar otra verdad).”

De nuevo, Juan 15:2 dice, “*Todo sarmiento [creyente] que en mí no da fruto, lo quita [disciplina]; y todo el que da fruto, lo poda...*” El podar es necesario para redistribuir apropiadamente la “energía” necesaria para la producción. El sarmiento que da fruto de vez en cuando tiene que ser podado para que las habilidades espirituales aumenten y lleguen a su máximo. Esto es el sufrimiento para bendición.

Igual como Dios provee la disciplina divina y la acción punitiva para el que no produce fruto, Él también provee el sufrimiento para bendición para el que da fruto.

En versículos tres y cuatro, vemos como se limpian los sarmientos para tener la producción. Versículo tres hace una referencia al limpiar a los sarmientos en la salvación.

JUA 15:3*, *Vosotros ya estáis limpios [salvados] debido a la doctrina [el evangelio] que os he hablado.*

Ninguna cosa en su vida antes de la salvación debería de ser un obstáculo para su producción del bien divino, porque uno ha sido limpiado de su pasado. Todo lo que usted hizo antes de su salvación ha sido completamente borrado.

ISA 43:25, *Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo, y no recordaré tus pecados.*

Filipenses 3:13 trata con las cosas que uno ha hecho después de la salvación, “*pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante.*”

Versículo cuatro trata con la limpieza de los sarmientos después de la salvación, que ocurre por medio de la técnica del rebote.

JUA 15:4, *Permaneced en mí [manténgase en la comunión], y yo en vosotros [un mandato para tener la cognición de la doctrina Bíblica]. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*

El hecho de que “permaneced en mí” es un mandato indica que esto es una experiencia después de la salvación (se depende de nuestras decisiones volitivas) y no es una referencia a la santificación posicional (que es un resultado *permanente* de la regeneración y no depende de nuestra volición). Nunca somos ordenados a estar en unión con Cristo. Éste es un mandato de mantenerse en comunión con Dios por medio del uso de 1 Juan 1:9 para que se pueda producir el bien divino en nuestras vidas. El creyente solamente puede producir el bien divino cuando él está lleno del Espíritu Santo. “El sarmiento en Cristo” de Juan 15:2 es el creyente en la santificación posicional. Cuando el sarmiento está ordenado a “permaneced” en Cristo, el creyente está ordenado a entrar en la santificación experiencial por medio de la ocupación del Espíritu Santo. La frase “yo en vosotros” es un mandato para el creyente para que aprenda y metabolice la doctrina Bíblica (cuando tenemos la doctrina, la “mente de Cristo,” en nuestras almas, Cristo permanece en nosotros). Nuestro Señor exige que Su manera de pensar esté en nosotros. La Vid nos ha proveído el precedente, el patrón, y la información necesaria para producir el bien divino. Como el Señor produjo el bien divino, así también nosotros tenemos que producir el bien divino. Sin embargo, nosotros no podemos producir el fruto si estamos separados de la función de las habilidades espirituales – la ocupación del Espíritu; la percepción, la metabolización, y la aplicación de la doctrina; y la ejecución del plan prediseñado de Dios.

JUA 15:5, *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí [la comunión con Dios] y yo en él [por medio de la doctrina residual], ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.*

La metáfora de “la Vid y el sarmiento” se repite. Nuestro Señor es la Vid; nosotros somos los sarmientos. El permanecer en Cristo es la ocupación del Espíritu Santo. Cristo “en nosotros” es el resultado de la cognición de la doctrina Bíblica. Estas habilidades espirituales son necesarias para que produzcamos lo que este versículo llama “*mucho fruto.*”

La frase, “*porque separados de mí nada podéis hacer,*” habla acerca de las obras muertas (la función de las habilidades de producción sin las habilidades espirituales). La producción del bien divino es una suministración de la gracia de Dios que cumple los estándares perfectos de Dios. Dios provee el método para dar fruto por medio de la ocupación del Espíritu Santo, la cognición de la doctrina Bíblica, y el logro de la adultez espiritual.

Las habilidades de producción sin las habilidades espirituales resultan en las obras muertas.

JUA 15:6, *Si alguno no permanece en mí [el creyente fuera de la comunión], es echado fuera como un sarmiento [el castigo de las obras muertas de un creyente] y se seca; y [los ángeles] los recogen, [las obras muertas] los echan al fuego y se queman.*

El creyente que no permanece en Cristo está fuera de comunión y por lo tanto le falta la primera habilidad espiritual, la ocupación del Espíritu. Esto es una analogía *descriptiva*, a diferencia de una analogía *verdadera*. Todas las obras muertas serán juzgadas y quemadas en el Tribunal de Cristo inmediatamente después del rapto de la Iglesia.

2CO 5:10*, *Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus obras hechas en el cuerpo, partiendo de la base de lo que hizo, sea bueno o sea sin valor.*

Muchas cosas en la vida que se consideran recomendable por otros creyentes no tienen ningún valor porque no están a la altura de los estándares divinos.

El sarmiento que se seca en Juan 15:6 se refiere al creyente que no tiene las habilidades espirituales “secándose” por la producción de las obras muertas. Las habilidades de producción menos las habilidades espirituales es igual a las obras muertas. Juan 15:7 enseña acerca del poder y la producción del bien divino.

JUA 15:7, *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.*

Este versículo revela tres conceptos – el creyente en la comunión, el creyente en la doctrina, y el creyente en la oración. “Permanecer (o quedándose) en Cristo” es una referencia al creyente en la era de la Iglesia estando en comunión con Dios. La palabra “permanecer” se usa porque la ocupación del Espíritu Santo solamente ocurre cuando el creyente mora en el plan prediseñado de Dios. El estar lleno del Espíritu es sinónimo con el vivir en el plan prediseñado de Dios. El creyente tiene la comunión con Dios a partir de la base del hecho de que el Espíritu Santo controla su alma. El creyente en la comunión puede hacer acciones y servicios cristianos buenos, los cual son producidos en la ejecución del plan prediseñado de Dios. Solamente la ocupación del Espíritu Santo puede producir el bien divino. La ocupación del Espíritu Santo es

la primera habilidad espiritual, y la única manera por la cual el creyente puede tener comunión con Dios.

“Mis palabras” en versículo siete son el pensamiento de Cristo, la Biblia. Por lo tanto, la frase “*mis palabras permanecen en vosotros*” es una referencia a la percepción, metabolización, y aplicación constante de la doctrina Bíblica (i.e., la inculcación de la doctrina). Es la segunda habilidad espiritual.

La tercera habilidad espiritual es la ejecución del plan prediseñado de Dios por medio de avanzar a través de las tres etapas de la adultez espiritual (la auto-estima espiritual, la autonomía espiritual, y la madurez espiritual). La madurez espiritual resulta en que el creyente dé la máxima cantidad de fruto en tres categorías – la producción visible del bien divino, que se puede ver por los que están observando su servicio cristiano; la producción invisible del bien divino, que tiene un impacto máximo en la vida; y la oración. Los demás no pueden ver el impacto invisible y es la función básica del “pivote” de los creyentes maduros (los que mantienen su nación por medio de su fidelidad a la palabra de Dios). Esta producción es la mejor porque siempre hace que Jesucristo sea el modelo de conducta, así manifestando un impacto invisible en la fase histórica del conflicto angélico. “*Pedid lo que queráis*” en versículo siete no aplica al creyente que está fuera de comunión, ni a los creyentes nuevos, ni a los creyentes adolescentes, sino a los creyentes que dan fruto de las tres categorías y que tienen el impacto visible e invisible. “*Y os será hecho*” no implica que todos sus sueños serán cumplidos. Significa que Dios hará mucho más abundante-mente de lo que pudiéramos pedir o pensar. Dios solamente da esta promesa a unos pocos creyentes que dan fruto en la madurez espiritual. Para cuando uno llegue a la madurez, él pedirá las cosas correctas. El concepto es “*Pedid por lo que quieras como un creyente maduro y Dios se lo proveerá.*”

La oración se usa aquí como una función de las habilidades espirituales, y un método para producir el bien divino. Las habilidades espirituales se extienden a la función de la oración. Por lo tanto, la función de la oración es la producción del bien divino. Las habilidades espirituales más las habilidades de producción es igual al bien divino en oración. El bien divino en oración solamente puede ocurrir cuando las habilidades espirituales preceden las habilidades de producción.

JUA 15:8*, *En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis estudiantes adoctrinados.*

La producción máxima del bien divino ocurre en las tres etapas de la adultez espiritual. Cada etapa produce más y más bien hasta que el creyente tenga la máxima producción del bien divino en su vida. Solamente las habilidades espirituales pueden glorificar a Dios.

La glorificación de Dios por medio de las habilidades espirituales va mucho más allá que las obras buenas o el servicio cristiano.

El dar fruto, o las obras en sí, no glorifican a Dios; es la fuente del servicio cristiano, las tres habilidades espirituales mencionadas en Juan 15, que verdaderamente glorifican a Dios.

La producción, o el dar fruto, es un *resultado* del ímpetu espiritual; nunca es el método. La producción de un creyente no es una señal de su vida espiritual; solamente Dios sabe si la

producción es el bien divino o las obras muertas. Por lo tanto, es equivocado concluir que una persona es espiritual porque está trabajando duro. También es equivocado concluir que una persona no está dando fruto o aun que ni es un creyente simplemente porque usted no ve la evidencia del fruto. La mayoría de los creyentes hoy en día no dan fruto porque no tienen las habilidades espirituales.

La palabra griega para “discípulo” significa “uno que es adoctrinado (o inculcado con la doctrina Bíblica).” Un discípulo es un estudiante de la palabra de Dios, bajo la enseñanza y la autoridad de su pastor-maestro correcto. Las habilidades de producción toman el control completo cuando uno omite las habilidades espirituales por medio de la volición negativa hacia la doctrina o por la necesidad en la aplicación de la doctrina (las ideas religiosas que son falsas). Muchas veces uno abandona las habilidades espirituales por la carnalidad, y las obras buenas llegan a ser la producción de las obras muertas, porque la arrogancia llega a ser la motivación del creyente.

La producción divina, o el dar fruto, es un resultado del ímpetu espiritual; nunca es el método. El crecimiento ocurre por medio de la combinación de la ocupación del Espíritu Santo y el estudio y la aplicación de la doctrina Bíblica. Cuando el crecimiento del creyente produce fruto, Dios es glorificado completamente, la última meta de todos los cristianos positivos y espirituales.

2CO 3:3*, *Ustedes demuestran que son una carta de Cristo, el resultado de nuestro ministerio, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.*

EFE 3:16-17*, *Yo oro que de Sus gloriosas riquezas Él les fortalezca con poder por su Espíritu en su hombre interior; de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones...*

FIL 1:20-21*, *Yo anticipo y espero ansiosamente que yo en ninguna manera seré avergonzado, sino que tenga suficiente valor para que, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.*

El fruto del Espíritu

GAL 5:22-23, *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.*

La palabra “fruto” es el sustantivo *genitivo singular* **karpos**, que significa “fruto,” a diferencia de “frutos.” Es importante entender que esta palabra es singular, porque habla de *un* “fruto” (o “producción”) con una manifestación de nueve partes. En otras palabras, no hay nueve diferentes frutos mencionados aquí, sino un fruto con nueve diferentes características. La frase “del Espíritu” es el artículo definitivo *tou* más el sustantivo *ablativo singular* “**Peumatos**,” que hace claro que la fuente de esta producción es el Espíritu Santo.

GAL 5:22, *Mas el fruto del Espíritu es...*

“Es” es el modo indicativo, voz activa, tiempo presente del verbo *eimi*, que es *estin*, que significa “sigue siendo.” Este tiempo presente es lo que llamamos un tiempo presente *iterativo*, que describe lo que ocurre en intervalos consecutivos; es el tiempo presente de una acción que se

está repitiendo. Fue escrita como un tiempo presente *conativo* a los Gálatas porque ellos no tenían el fruto del Espíritu. El Espíritu Santo es el que produce esto en nuestras vidas, y no nosotros mismos. Es el fruto del Espíritu, no el fruto del creyente. El modo indicativo hace una declaración enunciativa de un hecho dogmático, bajo las condiciones del estar controlado por el Espíritu y el avanzar en la doctrina.

GAL 5:22-23, *Mas la producción del Espíritu sigue siendo amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio...*

Ahora tenemos nueve características que co-existen bajo la ocupación del Espíritu Santo y no se pueden separar. La evaluación de la manifestación de las características está basada en el crecimiento espiritual del creyente que viene de la doctrina que él ha aprendido. Todas no se manifiestan al mismo tiempo; se manifiestan bajo ciertas condiciones, y mientras que uno crezca, siguen aumentando en su vida.

- A. **Amor** (*agape*) – el amor impersonal e incondicional para toda la humanidad, una característica del creyente que tiene una actitud mental relajada cuando trata con el prójimo.
- B. **Gozo** (*chara*) – la felicidad interna se deriva de la ocupación del Espíritu Santo y la doctrina.
- C. **Paz** (*eirene*) – incluye la prosperidad pública y también la paz interna, que significa que el creyente está contento con cualquier circunstancia en la cual se encuentra.
- D. **Paciencia** (*makrothumia*) – la tolerancia y perseverancia, las cuales crean una actitud misericordiosa y benévola hacia los demás. Es el edificar su propio patrón de pensamientos y patrón de comportamiento sobre algo positivo (la doctrina Bíblica), en vez de enfatizar lo negativo.
- E. **Benignidad** (*chrestotes*) – la generosidad y misericordia hacia los demás, el ser sensible con las emociones y los deseos que tienen la gente. Esto incluye el ser considerado con la gente y el respetar su privacidad, propiedad y derechos. La benignidad verdadera busca a entender a los demás y es consciente de sus problemas, y no los juzga por anticipado.
- F. **Bondad** (*agathosune*) – la rectitud, la generosidad, y la integridad. Significa dar sin condiciones y sin esperar en recibir ninguna cosa.
- G. **Fidelidad** (*pistis*) – la confianza doctrinal, la habilidad de aprender la doctrina y aplicarla a la vida.
- H. **Mansedumbre** (*praotes*) – la humildad, la cortesía y el ser considerado. Significa que el creyente funciona en la política de la gracia de Dios, orientándose al plan de Dios como se relaciona a su actitud hacia Dios y al hombre.
- I. **Dominio propio** (*enkrateia*) – la auto-disciplina, basada en la humildad y la integridad. Significa que uno organiza su vida a base de las prioridades correctas. Es la persona organizada quien es persistente y constante en la búsqueda de la doctrina.

Una vida organizada se basa en el tener las prioridades correctas, que significa tener *un tiempo para todo*. La doctrina Bíblica nos dará la capacidad para organizar nuestra vida y tener una felicidad interna con las prioridades correctas. Es la persona organizada quien es persistente y constante en la percepción de la doctrina. Tarde o temprano, usted se tendrá que organizar.

¡Nunca tendrá éxito hasta que aprenda a organizar su vida! Bajo la doctrina de la elección, no tenemos ninguna excusa. Tenemos 24 horas en el día, igual que todas las otras personas. La doctrina de la elección nos enseña que hay la igualdad de privilegio y la igualdad de oportunidad para todos. Usted tiene la misma oportunidad que cualquier otra persona para avanzar a la madurez espiritual, si usted lo elige. Si usted tiene las prioridades equivocadas, no llegará a la madurez espiritual. Varios pasajes enseñan acerca del dominio propio, tales como Proverbios 16:32.

PRO 16:32, *Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad.*

STG 3:2, *Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto [maduro], capaz también de refrenar todo el cuerpo.*

ROM 6:12, *Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias;*

GAL 5:24-25, *Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.*

Los resultados de la ocupación del Espíritu Santo incluyen un aumento en la eficacia en la producción del creyente, incluyendo el atestiguar, Hechos 1:8*, (“*pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.*”), la oración, Efesios 6:18* (“*Y ore en el Espíritu en todas ocasiones con todo tipo de oraciones y pedidos. Con esto en mente, sea alerta y siempre siga orando por todos los santos.*”), y las bendiciones a nuestros prójimos, Juan 7:38* (“*El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: ‘Ríos de agua viva brotan de lo más profundo de su ser.’*”). Mientras continuamos creciendo y permitimos que el Espíritu funcione correctamente en nosotros, comenzamos a imitar a Dios, Efesios 5:12* (“*porque es vergonzoso aun mencionar las cosas que los que desobedecen hacen en secreto.*”), y tenemos la misma mente de Cristo, 1 Corintios 2:16 (“*Porque ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LE INSTRUYA? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.*”).

FIL 2:12, *Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor;*

La comunión con Dios por medio de la ocupación del Espíritu Santo es el único fundamento para la virtud y la auto-disciplina que se necesita para ejecutar el plan de Dios para la Iglesia con su gran sistema de protocolo. ¡Una cosa correcta se tiene que hacer *en una manera correcta*! La sinceridad en sí no es suficiente. Es solamente las decisiones que hacemos cuando estamos llenos del Espíritu Santo que tendrán los resultados eternos. Cuando ha aprendido la doctrina de la ocupación del Espíritu Santo, la cual muy pocos cristianos hoy en día entienden, usted a tomado un paso grande hacia el glorificar a Dios en el tiempo presente.

EFE 3:14-21, *Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra, que os conceda,*

conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.